AÑO L — Viernes 16 de Diciembre de 1910 — NÚM. 14.710

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id
La suscripción se contura desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor 18.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, *Mr. A. Lorette*, 14, rue Rougemont; *Mr. Jhon F. Jones*, 31 Faubourg Montmartre.—Mr. George E. Fiske, 21-Park Row, New-York.—La correspondencia al Administrador.

La Unión y el Fénix Español
Compañía de Seguros Reunidos
Capital social: 12 000.000 de pesetas efectivas, completamente desembolsado
AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
46 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS
Subdirección en Cartagena: HIJOS DE SORO, Jaboneros 23 y 25 pr

Lo que va de ayer á hoy

Antiguamente los caballeros perdían su vida antes que mentir á sabiendas...

¡eran aquéllos los tiempos de la andante caballería!

Hoy muchos caballeros se ganan la vida y hasta cierta reputación de ingeniosos, urdiendo mentiras é injurias...

¡son éstos los tiempos de la andante bellaquería!

Antiguamente se hacía un culto de la amistad y se arrostraban los mayores peligros y disgustos en su servicio...

¡eran aquéllos los tiempos de la andante caballería!

Hoy la amistad es un mito y sólo la mancomunidad de intereses bastardos y de bajas pasiones y de insanos apetitos y de grosera concupiscencias aplica á las gentes...

¡son éstos los tiempos de la andante bellaquería!

Antiguamente los hidalgos que se dedicaban á alguna noble profesión, solían ser los paladines desinteresados de todas las buenas causas...

¡eran aquéllos los tiempos de la andante caballería!

Hoy sucede todo lo contrario...

¡son éstos los tiempos de la bellaquería andante!

Antiguamente, un asesino, un ladrón, un estafa, un tahur ó un estrupador no era admitido en la sociedad honorable.

¡eran aquéllos los tiempos de la andante caballería!

Hoy, un asesino, un ladrón, un tahur, un estafa ó un estrupador forman una tertulia, y los honorables se matan por pertenecer á ella...

¡son éstos los tiempos de la andante bellaquería!

Antiguamente los hombres entusiastas de una idea noble, patriótica y altruista se jugaban en su defensa carrera, honores, bienestar, etc...

¡eran aquéllos los tiempos de la andante caballería!

Hoy por encima de todo se pone el *santo cocido* y nadie se juega nada por nada como no sea con puerta y, si es posible, con trampa.

¡son éstos los tiempos de la andante bellaquería!

Un pequeño filósofo.

(De «La Tierra» de hoy).

Banco Marroquí

Madrid 16 9 m.

Circula el rumor, de que un grupo de financieros franceses é ingleses han redactado un proyecto de Banco del Estado Marroquí y que en breve se someterá a la aprobación de las naciones signatarias del acta de Algeciras.

Según el proyecto, previo acuerdo con el sultán, el Banco se encargará de pagar las indemnizaciones á Francia y otras naciones.

Se asegura que el proyecto ha sido ya aprobado por Inglaterra, España y Francia.

Mentir, por mentir

Convengamos, caro amigo, en que para mentiras... «La Tierra», siendo algunas de tanto bulto que dan lugar á que se indigne «Uno del pueblo» y las desmienta en el mismo periódico donde se vertieron,

Veamos y... ¡elijan!

Dice «Uno del pueblo» en «La Tierra» de hoy:

«Yo, uno de los bloquistas, que tuve el honor de ir á la estación, y que dí vivas merecidos, declaro que, quien afirme que se bebió en palos Selgado y se llamó traidor al señor Payá en la tarde del domingo, miente descaradamente, miente por tanto de mentir.

En la estación, sí, se oyó una voz, que dijo traidores, pero no partió de ningún bloquista, la pronunció el señor Payá y se dirigió, al decirla, al grupo en donde había unos cuantos señores, entre los cuales se encontraba don Manuel Más.

¿A quién ó quienes dijo el Sr. Payá, traidores?

Esto, él lo sabrá que lo dijo; el público supuso y bien por cierto, para quién iba dirigida la frase, y asintió coreando la frase del Sr. Payá.

Sepan pues, todos, la verdad de lo ocurrido y llamen embustero á quien dijere lo contrario.»

Bueno; pues «La Tierra», es una embustera y miente por gusto de mentir.

Porque ella fué la primera que dijo lo contrario.

¿Cuando?

El pasado lunes al darnos cuenta de la despedida que, *casi* todos los asistentes (¿porque no irían todos?) al banquete *napoleónico*, le hicieron al Sr. García Vaso, á propósito de lo que dijo:

«Hubo quien gritó: ¡abajo los traidores!, y el Sr. Payá, comprendiendo la indirecta (¿está esto claro?) dijo dirigiéndose al grupo en donde se hallaban los concejales que despedían á nuestro prelado (con *p* pequeña) adiós, y... ¡abajo los traidores!»

¡Qué manera más escandalosa de mentir! ¿Verdad, Uno del pueblo?

Nos explicamos tu indignación y la suscribimos; pero más piadosos que tú disculpamos la mentira.

Recuerda, caro amigo, que la despedida á nuestro eximio diputado tuvo lugar inmediatamente después de un banquete, donde sólo se bebió agua.

Usted y sólo usted, fué el *gritón* de ese grito.

¡Parece mentira!

Usted tan formal y tan correcto y tan digno, sumándose á aquella manifestación espirituosa en favor de nuestro nábil diputado.

¡Quién lo había de decir!

Lo creemos, porque lo dice «La Tierra», y ese periódico, con la garantía que le presta su Director, es para nosotros más que la verdad desnuda.

¡La verdad, sin pellejo!

* * *

Y claro, que si usted gritó ¡mueran los traidores!, antes gritaría ¡viva el rey contra traidor!

Si en lugar de decirle «Uno del pueblo», que de perfil y de frente se parece á D. Apolinario, lo dijere otro, no lo creeríamos.

Pero D. Apolinario, es la verdad andando, la verdad corriendo, la verdad volando.

Y cuando él afirma una cosa es incierta y cuando la niega es cierta.

Rectificamos, como hace «La Tierra» de hoy.

Cuando niega es cierta y cuando afirma es cierta.

¡Si sabremos como las gasta D. Apolinario!

* * *

«La Tierra» dijo que uno de los bloquistas que despedían al Sr. García Vaso gritó: ¡mueran los traidores!

Hoy en «La Tierra» dice D. Apolinario, es decir «Uno del pueblo», que el *único* que gritó ¡mueran los traidores! fué el Sr. Payá.

Luego D. Joaquín Payá es bloquista-vasista.

¡Ni una palabra más, D. Joaquín Usted, para nosotros...

R. I. P.

—

Hemos leído la «Estadística Demográfica» del mes de Noviembre.

Y en la clasificación de las defunciones, hemos leído la de los que han muerto *de ganas de*... oir hablar á García Vaso.

Y eso que *José de Cartagena*, nos aseguró que se morían como chinches.

Como los médicos hacen clasificaciones raras, no sabemos si esos muertos fallecidos que son cadáveres, estarán incluídos en el cuadro que hemos leído.

Y si figurarán entre los fallecidos por «Debilidad senil.»

O por «Diarrea en menores de 2 años.»

—

Una preguntita:

En la «Estadística sanitaria» figura en la «Beneficencia domiciliaria» (muy señora nuestra... y de D. Apolinario) el número de recetas prescritas durante Noviembre por los médicos titulares.

Y da la casualidad que el Alcojón, *Pozo-Estrecho* y Miranda, figuran con una *receta* en ese mes.

¿Se puede saber á cuánto asciende la factura de medicinas facilitadas *para Pozo-Estrecho*, por la botica de Pozo-Estrecho, para la beneficencia domiciliaria en el mes de Noviembre?

Se oye ruido de manifestación.

Una voz grita: ¡Abajo los vivos!

¡No grite V. más don Joaquín!

EL ECO DE CARTAGENA se vende en Madrid en el kiosko de la calle de Alcalá, frente á la Presidencia del Consejo de Ministros.

Pipirijainas

Vaya, vaya, señor don Joaquín Payá.

Ahora resulta que usted dió mueras á los traidores, el día de la célebre despedida á nuestro tierno diputado el señor García Vaso.

Y no lo dice un cualquiera: lo dice en «La Tierra» de hoy «Uno del pueblo», que se parece de perfil y de frente, á don Apolinario.

Y estamos voto de calidad.

Calidad, *N. P. V.*, Pozo Estrecho.

* * *

Vengando su honra

Madrid 16-9 m.

«Dicen de Roma que en el expreso de Nápoles á Génova, una linda muchacha de 20 años de edad, llamada Luisa Dicone, mató á puñaladas al vinatero Lino Recco, que la había seducido, abandonándola.

El seductor viajaba en el mismo tren con su esposa.

¡DE PUNTA!

Así tienen los pelos algunos *insensatos*, después de tanta... *insensatez*.

De punta los pelos y de gallina la carne.

Y el caso no es para menos.

¡Jesús; y qué horror lo que dicen! ¡Se ha hecho secta de otros! ¡Los impotentes que han logrado la recolección de rufianes y matones contra el honor de Cartagena, personificada en D. José García Vaso, para que la acechen, la injurien y la calumnien!»

¡Pobre Cartagena!

«Hagamos, que no con su propio desprestigio en la infame campaña...»

¿Han visto Vds. que manera de preocuparse por el prestigio ajeno? ¡Misericordiosos!

«Seguid, seguid vuestra campaña, insensatos, y allá vosotros os la entendais con las masas populares (¡eso es! ¡¡chámbele, chámbele!!) que si antes no toma la revancha expontánea y justiciera (¡qué frase más mona!), ¡lapidarán! de los desesperados (¡dios mío! ¿qué será lo que piensan hacer?), la tomará (¡ay, ay! ¡ya la tomará la tomará en las próximas elecciones... (¡a... a... ay; respiro!) demostrando con su cultura los pocos y pequeños que sois.»

¡Claro: su pequeñez es lo que les salva, que si no...!

¡Pobrecitos!

JUEGOS FLORALES.

A DEFENDERSE TOCAN

Poesía festiva. Premio.

Es el feminismo un mal
que crece de modo tal
y toma tales alientos,
que ya le minan los cimientos
del edificio social.

Y si no se pone dique
y va en ella la marea,
se irán los hombres á pique,
y si esto es cosa mentiqué
que venga Dios y lo vea.

Antes, cumplía la mujer
su misión de embellecer
el hogar en que moraba
y su vida consagraba
á amar, rezar y coser.

Y ahora tomando de veras
sus feministas quimeras,
hay mujeres oradoras
y señoritas doctoras
y señoritas toreras,

Y, aunque el hombre el sexo pierda,
tanto tira de la cuerda
su esposa en la humana rata,
que ella lleva la batuta
y él es un cero á la izquierda.

En pluma de que no miente,
lector, préstame un momento
atención, y oye una historia
que conservo en la memoria.
¡Oido al parche! Va de cuento.

En un lugar, que no quiero
no me acuerdo entre mil leguas,
un rico de tal lugar
por ver si lograba hallar
marido puesto en su puesto,

dispuso hacer donación
entre los hombres casados,
(era viejo y solterón),
de sus ingresos ganados
con sola una condición.

Al que alzar pudiera el palo
y no aguantara mátrona,
le regalaba un caballo:
y al que fuera ruin vasallo
de su mujer una vaca.

Se efectuó la información
y, aunque alguien crée que es grilla,
en toda la población
solo se encontró un varón
que mandara en su costilla.

Vaca por nefas ó fas
el Rico dió á los tales,
y al con caballo premiado
dió á elegir de su ganado
el que le gustara más.

Eligió este un jaco tordo
de gran estampa y muy gordo;
más la vió desde un balcón
su mujer, y de rondón
le dejó á deudestes sordo.

Pero estos hermosos días habían desaparecido; mi tío ya no cazaba, y la esperanza de obtener la mano de su hija se retenía ya en torno de su sillón á los jóvenes, fastidiados de su vejez y de sus achaques.

Las obstinadas negativas de Edmunda y la marcha del señor de la Marche habían producido mucha sorpresa, estimulando á prolijas investigaciones.

Cierto joven, despedido como los otros, descubrió el rapto de Edmunda y divulgó el rumor de que había pasado una noche de orgía en la Roca de Mauprat, si bien aseguraba que ella no había cedido sino á la violencia.

Edmunda infundía demasiado respeto para suponer que había estado por su voluntad en poder de los bandidos; pero todos creyeron que había sido víctima de su brutalidad.

Marcada con una mancha indeleble, dejó de ser solicitada por nadie.

Mi ausencia no sirvió más que para confirmar esta opinión.

Decían que yo le había salvado de la muerte, pero no de la infamia, y, por consiguiente, no podía casarme con ella; más, como estaba perdidamente enamorado, huía para no sucumbir á la tentación de hacerla mi esposa.

Lanzóse una mirada infernal. Una lúbrica sonrisa asomó sus labios marchitos.

Permaneció inmóvil, con la vista clavada en mí, y me pareció que quería dirigirme la palabra. Estaba convencido de que lo que veía era un ser viviente; y, aunque después no he podido explicármelo, lo cierto es que me hallaba encadenado por el miedo.

Su mirada me petrificaba, mi lengua estaba paralizada.

Tejón se lanzó sobre él.

Entonces Juan agitó los pliegues de su lúgubre vestidura, semejante á una mortaja y yo me desmayé.

Cuando volví en mí, Marcasse estaba á mi lado.

Gran trabajo me costó coordinar mis ideas; pero tan pronto como pude sostenerme me cogí á Marcasse y le arrastré fuera de aquella estancia maldita.

Hasta que respiré en el patio el aire fresco de la noche no recobré el uso de la razón.

No vacilé en atribuir lo que acababa de pasar á una alucinación de mi cerebro. Había dado pruebas de mi valor en la guerra, en presencia de mi sargento, y, por consiguiente, no me avergonzó el confesarle la verdad.

Los progresos de mi espíritu y de mi razón parecieron satisfacer á Edmunda.

—No me sorprenden tus adelantos—me dijo;—tus cartas me lo habían dicho ya y siento por todo ello un maternal orgullo.

Mi tío estaba entusiasmado y no me ocultó que deseaba verme casado con Edmunda.

—Todo depende de ella—me dijo—y no creo que tenga motivos de duda y vacilación. No veo cuales podría alegar ahora.

Estas palabras, las primeras que se le escaparon sobre el asunto que más me interesaba, me convencieron de que era favorable á mis deseos, y que si existía algún obstáculo, procedía de Edmunda.

La última reflexión de mi tío implicaba una duda que no tuve de esclarecer, pero que dejó mucha inquietud en mi corazón.

Habíame siempre negado á posesionarme de la Roca de Mauprat.

—Es absolutamente necesario—me dijo un día mi tío—que vayas á ver las mejoras que he hecho en tu finca.

Debes ponerte al tanto de tus asuntos y probar á tus jornaleros que te tomas interés en sus trabajos; de otro modo, después de mi muerte todo irá de mal en peor y te verás en la necesidad de